

## *El lenguaje oracular de María Zambrano*

**I**ntentaré poner en palabras una experiencia viva de recepción de pensamiento.

Leo habitualmente a María Zambrano desde hace ya bastantes años. La leo por gusto, porque sí, tanto en tiempos de felicidad como en tiempos de aridez o de tribulación. Amo la lectura de cualquiera de sus obras, ya sea enteras o por fragmentos escogidos al azar; sin que, a lo largo del tiempo, se me hayan separado del conjunto unas obras predilectas.

Es de este gusto mío —que soy historiadora— por leer y releer a una filósofa de la generación de mi madre, dejándome transformar por su palabra, de lo que intentaré dar testimonio aquí.

Pienso que mi fidelidad a María Zambrano como lectora de todo o casi todo lo que escribió, procede de la cultura de la lengua que las dos compartimos: una cultura que no consiste en que las dos hablemos el mismo idioma —o sea el mismo sistema histórico de signos y significados— sino en algo que tiene que ver con la índole de la relación —la suya, la mía— con la propia lengua, con la lengua materna.

Cuando yo era adolescente, me enseñaron en las clases de literatura española que la lengua castellana era la lengua de la mística. Decían que esto era así desde el siglo XVI, cuando Teresa de Jesús escribió mística en prosa castellana y, Juan de la Cruz, en poesía. En la primera parte del siglo XX, Miguel de Una-

munno, ensayista, novelista y poeta no castellano de nacimiento sino vasco, habría recordado esta tradición en poemas como el dedicado a Salamanca, dos de cuyos versos (cito de memoria) dicen:

*en tu lenguaje de lo eterno heraldo  
di tú que he sido.*

Miguel de Unamuno, aunque era catedrático de griego, explicaba en la Universidad de Salamanca sobre todo historia de la lengua española. Su mirada es la propia del historiador y del filólogo: un historiador y filólogo que estudia magistralmente la lengua dada, las palabras ya hechas, dilucidando paso a paso su evolución en el tiempo.

La relación de María Zambrano con la lengua que a mí me fascina y me transforma es, en cambio, de la índole del lenguaje oracular. O sea, del lenguaje de la Sibila, de la profetisa, de la bruja: de la que percibe en el presente y transmite mediante la palabra algo divino. Al leerla, recupero, volviendo a percibirlo, lo divino: lo divino que en mis prácticas habituales de vida suele quedar olvidado u oculto entre las cosas, entre mi hacer cosas. Es decir, las palabras de María Zambrano me restituyen algo divino.

Uno de los grandes hallazgos de esta filósofa poco canónica —el principal, para mí— es, precisamente, lo que ella llamó a principios de los años cincuenta “el hombre y lo divino”: una expresión que, según escribió más tarde, recapacitando sobre su obra en 1973, es el

título que “mejor les conviniera” a todos sus libros.<sup>1</sup> Su principal hallazgo no es –para mí como lectora– la razón poética, que comúnmente –desde José Luis Abellán– se le atribuye.<sup>2</sup> La razón poética la descubrió y la reconoció escribiendo un ensayo sobre el libro *La guerra* de Antonio Machado, un gran poeta de la generación anterior a la de María Zambrano, un ensayo que publicó en la revista “Hora de España”.

En *El hombre y lo divino*, María Zambrano descubrió que lo sagrado, que puede ser una piedra, un lugar, etc., es transformado en divino por el pensamiento humano. Lo cuenta con las siguientes palabras ella misma, en una muy bella entrevista que le hizo en 1988 la periodista Pilar Trenas para el programa *Muy personal* de la cadena 2 de Televisión Española:

PT: *María, y cuando Vd. quiso escribir un libro sobre filosofía y cristianismo, surgió El hombre y lo divino. ¿Cómo concibe la relación de la divinidad con el hombre?*

MZ: *Bueno, pues yo, eso de Dios dicho así, como si a uno le tiraran una piedra a la cara, no, ni que me digan Dios es Dios. Pero lo divino en el hombre, Emmanuel, Dios en el hombre, de una manera o de otra: Él sabrá.*

PT: *Vd. entiende la filosofía como la transformación de lo sagrado en lo divino.*

MZ: *Sí. Es una de las definiciones que me han salido de la filosofía: la transformación de lo sagrado en lo divino. Porque lo sagrado está adscrito a un lugar: unas pie-*

*dras pueden ser sagradas, un lugar, un dedal, un objeto, pero no divino. Y, entonces, el pensamiento es el que hace la transformación, pensando verdaderamente.*

PT: *Pero cómo se puede descubrir lo sagrado, María, ¿dónde se descubre lo sagrado?*

MZ: *Se impone. Lo sagrado se impone.*<sup>3</sup>

El vínculo que une al hombre con lo divino, María Zambrano me lo da a entender mediante un lenguaje oracular, no mediante un discurso razonado, aunque sin ir en contra de él. La cualidad oracular de su lenguaje es para mí, cuando la leo, la garantía del sentido y de la veracidad de sus palabras: lo es para mí porque así hablaba mi madre cuando, de niña y ya no tan niña, me enseñaba los fundamentos de la vida y la convivencia humana. Dicho de otra manera, la cualidad oracular del lenguaje filosófico de María Zambrano reinstaura en mí la vivencia antigua de mi aprendizaje del orden simbólico: o sea, del nacimiento en mí de la lengua en relación con mi madre. Del nacimiento en mí de la lengua que, más tarde, objetivada en un idioma concreto, será analizable científicamente en términos históricos y filológicos por los historiadores de la lengua.

Hoy sabemos y decimos que la garante de la lengua es la madre, cada madre. Hace siglos, en la Europa feudal, el garante del orden simbólico era Dios, el dios cristiano, el de “el Verbo era Dios” (Jn 1,1); después, en el Occidente capitalista, moderno y contemporáneo, la garante del orden simbólico ha sido la ciencia.<sup>4</sup> Hoy decimos que la lengua es un don

<sup>1</sup> Fue publicado por primera vez en México, por el Fondo de Cultura Económica, en 1955. Lo ha reeditado, con la introducción original y otra de 1973, la editorial Siruela en Madrid en 1991; escribe en la pág. 11 de esta segunda edición: “No está en este pensamiento hacer de *El hombre y lo divino* el título general de los libros por mí dados a la imprenta, ni de los que están camino de ella. Mas no creo que haya otro que mejor les conviniera”.

<sup>2</sup> Escribe José Luis Abellán en *La filosofía española en América: 1936-1966: María Zambrano: la “razón poética” en marcha* (Guadarrama, Seminarios y Ediciones, 1967, p. 169).

<sup>3</sup> La transcripción de esta entrevista en “Duoda. Revista de Estudios Feministas” 25 (2003) 141-165; p. 159.

<sup>4</sup> Luisa Muraro, *Ir libremente entre sueño y realidad*, “Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia” 19 (1998) 365-372. He tocado esta cuestión en el *Prólogo* a Virginia Woolf, *Un cuarto propio*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, horas y HORAS, 2003.

de la madre;<sup>5</sup> que es ella, la madre, cada madre, la garante de la verdad de las palabras, de la coincidencia entre las palabras y las cosas. Es, pues, garante del sentido de la realidad, de que lo simbólico sea un orden. Yo recobro el sentido de la verdad y de la realidad leyendo el lenguaje oracular de María Zambrano.

No es, por tanto, principalmente la belleza de su estilo lo que me predispone a leerla. La belleza poética de su estilo es muy grande y contribuye, sin duda, a la fascinación que su obra ejerce en mí. Ella cuenta, no recuerdo dónde, que siendo todavía joven, conoció en La Habana al poeta cubano José Lezama Lima, que había ido a escucharle dar una conferencia: al acabar de hablar, Lezama Lima la felicitó y le recomendó que cuidara mucho lo poético de su lenguaje. Es evidente que ella le escuchó.

En la poesía de su lenguaje percibo, sí, la belleza de la relación entre creador y criatura –o, mejor, entre creadora y criatura-. La cualidad oracular de su lenguaje reaviva y reinstaura, en cambio, en mí, la relación precisa de aprendizaje –de nacimiento en mí- del orden simbólico.

Dar cuenta de la prioridad de la lengua, de la prioridad de lo simbólico, en las relaciones humanas, es, a su vez, el legado que tengo la impresión de que me ha hecho específicamente a mí mi madre, eligiéndome como depositaria de esta herencia (pesada y preciosa a un tiempo) entre sus hijas e hijos.

¿Qué es el lenguaje oracular? Es el lenguaje que revela: como en la oración, tanto en la oración religiosa de los rezos repetidos una y otra vez, como en la oración mental propia de la espiritualidad de Teresa de Jesús, o como en la oración gramatical, cuya expresión o formu-

lación por una criatura humana marca el advenimiento en ella de lo simbólico. El lenguaje oracular revela una relación en la que adviene algo nuevo: un más. Cuando leo a María Zambrano, el más que me llega es confianza en la verdad: a la manera en que compareció la verdad –mi medida y sentido concreto de la verdad- cuando aprendí a hablar en relación con mi madre. La tendencia al nihilismo que me rodea en la universidad pierde, entonces, peso y poder en mí.

El lenguaje oracular tiene algo en común con la teoría, según la definición que de ella dio Luisa Muraro en su libro *El orden simbólico de la madre*, en el que escribe: “Por teoría entiendo, literalmente, las palabras que hacen ver lo que es”.<sup>6</sup>

Son las palabras que muestran lo que es cuando lo que es se ha manifestado al curso espontáneo del pensamiento: es decir, cuando lo que es accede a revelarse al pensamiento humano. A este proceso, María Zambrano le llamó “epifanía de la realidad”: *Es el entrar en la conciencia* –escribió en *El hombre y lo divino*-, *aun más que en la conciencia, en la luz, un suceso glorioso, la epifanía que tiene toda realidad que accede por fin a hacerse visible*.<sup>7</sup>

“Teoría” es una palabra que procede, a través del griego, de una raíz indoeuropea (\**dhau*), que significa “ver”. En el libro *Claros del bosque*, en el texto titulado *El espejo de Atenea*, María Zambrano distingue entre la visión y la reflexión. La distinción la ilustra narrando la fábula en forma de mito que cuenta cómo la “sabia y astuta” Atenea, la de la concepción intelectual, le dio al héroe Perseo un espejo para que paralizara en su reflejo o reflexión a la Medusa, mujer muy bella, rival de Atenea porque predestinada a ser madre; con la reflexión exteriorizada en el espejo, Atenea consiguió

<sup>5</sup> Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, trad. de B. Albertini, M. Bofill y M.-M. Rivera, Madrid, horas y HORAS, 1994, 37-52.

<sup>6</sup> Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, 45.

<sup>7</sup> María Zambrano, *El hombre y lo divino*, 245.

que Perseo “se librara de todos los sentires concomitantes con la visión”.<sup>8</sup>

El lenguaje oracular es, pues, el lenguaje de la visión, de lo que accede a ser visto, dejándose e imponiéndose; un lenguaje recibido, muy distinto del lenguaje reflexivo de la argumentación, que es lenguaje construido: *quien esto escribe –cito de El hombre y lo divino- lo hace desde adentro y no puede ver el resultado desde afuera. Y no habiendo lucha, ni menos aún esa tan nombrada “angustia de la creación” en quien esto escribe, no deja de haber algo que impide el ver aun desde adentro, que, por lo demás, sería el único modo de visión apetecida en todo caso. Pues que el ver desde adentro –prosigue- no sería una visión subjetiva, sino una visión producto de una mirada que unifica, trascendiendo lo interior y la exterioridad. Objeto y sujeto, pues, quedarían abolidos en su oposición y aun en su siempre andar separados, sin conocerse mutuamente.*<sup>9</sup>

El lenguaje oracular es, también, el lenguaje de lo que se deja ser oído, a la manera de los cuadros o frescos góticos de la Anunciación de la Virgen, que muchas veces dibujan una línea que comunica la boca del arcángel con la oreja de la chica joven que va a recibir el espíritu. *Antígona me hablaba y con naturalidad tanta, –escribió María Zambrano en su prólogo de 1985 a Senderos- que tardé algún tiempo en reconocer que era ella, Antígona, la que me estaba hablando. Recuerdo, indeleblemente, las primeras palabras que en el oído me sonaron de ella: “nacida para el amor he sido devorada por la piedad”.*<sup>10</sup>

Escribir en lenguaje oracular es distinto de hacer epistemología de lo sagrado. *Epistemología de lo sagrado* es el subtítulo del libro *El*

*temor de los ángeles*, un libro importante de Gregory y Mary Catherine Bateson, un libro de la época de María Zambrano y de un autor nacido en el mismo año que ella, aunque no parece que se leyera.<sup>11</sup> El lenguaje oracular sale cuando la hablante se hace mediación en una relación sin fin, en una relación no instrumental; o sea, en una relación en la que puede comparecer ese más, esa figura del intercambio, que es la autoridad: *Y el escribir a solas, sin finalidad, sin proyecto, porque sí, porque es así, –escribió en la Introducción de 1973 a El hombre y lo divino- puede ofrecer el carácter de una acción transcendental, que sólo porque se trata de una humanísima acción no podemos llamarla sagrada. Mas algo tiene de rito, de conjuro y, más aún, de ofrenda, de aceptación del ineludible presente temporal y de transitar en el tiempo, de salirle al encuentro, como él hace, que no nos abandona. Y como al fin el tiempo se mueve, hace moverse al ser humano; moverse es hacer algo, hacer algo de verdad, tan sólo. Hacer una verdad, aunque sea escribiendo.*<sup>12</sup>

En una escritura sin finalidad ni proyecto, la lengua se enseñorea de la comunicación. Y en mí, lectora, este enseñorearse la lengua de la comunicación se traduce en un movimiento que me lleva a la relación con mi propia madre cuando ella me enseñó y yo aprendí lo simbólico.

La epistemología de lo sagrado es, en cambio, un trabajo con datos, ideas y conceptos –un trabajo muy importante- en el que Gregory y Mary Catherine Bateson intentan encontrar el modelo superior, sobrenatural quizá, que relaciona todas las cosas vivas. La lengua es aquí un instrumento que sirve a un fin distinto de ella: sirve para demostrar, no se limita a mostrar. A mí este libro me gusta,

<sup>8</sup> María Zambrano, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1990, 145.

<sup>9</sup> *El hombre y lo divino*, 11-12.

<sup>10</sup> María Zambrano, *Senderos. Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona*, Barcelona, Anthropos, 1986, 8.

<sup>11</sup> Gregory Bateson y Mary Catherine Bateson, *El temor de los ángeles. Epistemología de lo sagrado*, trad. de Alberto L. Bixio. Barcelona, Gedisa, 1989.

<sup>12</sup> *El hombre y lo divino*, 13-14.

estoy de acuerdo con unas afirmaciones y en desacuerdo con otras, aprendo bastantes cosas leyéndolo. Pero no impulsa en mí movimiento emotivo ni sentimental alguno: no afecta ni a mi *intellectus amoris* –entendimiento de amor, distinto del entendimiento de la razón– ni a mi trascendental sensible.<sup>13</sup> Su lenguaje se ha liberado “de todos los sentires concomitantes con la visión”.<sup>14</sup> Por eso, su lectura le resulta del todo indiferente a mi relación antigua y primordial con mi madre, y a su hacer de garantía de la verdad de las palabras.

Pienso que la práctica del lenguaje oracular es una forma de escritura femenina.<sup>15</sup> Es una manera de hacer teología, de expresar lo divino, de poner en palabras algo trascendente que resulta indecible en el lenguaje corriente de un momento histórico concreto. Es, por ejemplo, lo que hace *Sapientia* –Sabiduría–, la protagonista del drama que cierra y lleva a su culminación el ciclo teatral de Hrotsvitha de Gandersheim. En el siglo X, Hrotsvitha –la primera autora y el primer autor de teatro en Europa– creó la figura de esa mujer, *Sapientia*, una noble de Italia que llega a Roma con sus tres hijas –todas guapísimas– en la época del emperador Adriano, y se dedica a predicar entre las mujeres que no se acuesten con sus maridos ni coman con ellos.<sup>16</sup> Hrotsvitha y *Sapientia* expresan aquí, en el lenguaje oracular de la predicación, una cuestión teológica tan trascendente y polémica como es la del verdadero origen del cuerpo humano: un origen que el cristianismo atribuye a Dios, arrebatándose a la *polis* griega y romana, las cuales, en su día, se lo habían arrebatado a la madre. En la

obra de teatro, esta expresión teológica les cuesta la vida a tres de sus protagonistas –las tres hijas–, que son detenidas y condenadas a muerte, acusadas de poner en peligro el orden público. Ellas –las hijas y la madre– hicieron simbólico de la misma índole y trascendencia del condensado en la expresión *Mi cuerpo es mío*, una expresión célebre del feminismo de los años setenta del siglo XX; o de la expresión genial, algo posterior, *el orden simbólico de la madre*.

El lenguaje oracular fue también muchas veces el lenguaje de Hildegarda de Bingen en el siglo XII. Hildegarda fue apodada la Sibila del Rin. A principios del siglo XIV se seguía admirando y confiando en su don de profecía: un texto alemán de la profecía sibilina puso estas palabras en boca de la Sibila, en diálogo con Salomón:

*Pregúntale a Hildegarda de Bingen  
que ha escrito el libro,  
todas mis palabras yo las he sacado de él,  
en el que están los nombres de los príncipes.*<sup>17</sup>

Pienso que Hrotsvitha-*Sapientia*, Hildegarda, María Zambrano..., son escritoras que comparten “vía simbólica” –esta expresión es de Chiara Zamboni–;<sup>18</sup> vía simbólica de la raíz de Sofía-María, siendo María el nombre de la mujer anterior a la separación, en el Génesis, de las aguas y la tierra.<sup>19</sup> Anterior también, para entendernos mejor, al momento en que Lucifer se apropió de la luz, dificultando su circulación libre entre las criaturas humanas.

<sup>13</sup> La primera expresión la he aprendido de Luisa Muraro; la segunda, de Luce Irigaray.

<sup>14</sup> Véase antes, nota 7.

<sup>15</sup> He tocado la cuestión de la escritura femenina en *La scrittura femminile: un fantasma ricorrente*, “DWF” 36-4 (octubre-diciembre 1997) 37-49, [orig. *La scrittura femminile: un fantasma recorrente*, “GénEros” 9-27 (julio 2002) 5-11].

<sup>16</sup> Hrotsvitha de Gandersheim, *Los seis dramas*, trad. de Luis Astey, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 255-295. Véase también, Rosvita, *Dialoghi drammatici*, ed. de Ferruccio Bertini y Peter Dronke, Milán, Garzanti, 1986, 267-315.

<sup>17</sup> Peter Dronke, *Medieval Sibyls: Their Character and Their “Auctoritas”*, “Studi Medievali” 36 (1995) 581-613; p. 608-609.

<sup>18</sup> Chiara Zamboni, *La vía simbólica en la relación materna y el cortejo de las imágenes del “yo”*, “Duoda. Revista de Estudios Feministas” 19 (2000) 89-104.

<sup>19</sup> Esta última afirmación la he leído en la obra de María Zambrano, no recuerdo dónde. Datos sobre Sofía-María en Thomas Schipflinger, *Sofía – María. Una visión integral de la creación*, trad. de D. Basili M. Girbau, Barcelona, Hogar del Libro, 1993.